

PANAMÁ: LAS VÍCTIMAS DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Publicado en Riata No. 3, agosto – septiembre de 2013

Mucha riqueza mal distribuida

Recientemente, una publicación con sede en Miami, Florida, nos embelesaba con la noticia de que Panamá es el nuevo rico de América Latina, mientras que conocidos periodistas proclaman el surgimiento del “*nuevo sueño americano*” en el sur del istmo centroamericano.

En Panamá poco se sabe de las víctimas del crecimiento económico con exclusión social, que se ha impuesto en nuestro país y que se producen como consecuencia de las desigualdades territoriales, de ingresos, étnicas y culturales.

Discurso oficial	Realidad
La pobreza es de ingresos; Ha disminuido de 29 a 25% en los últimos 4 años.	La pobreza es multidimensional; 60% de los hogares está en precariedad: 660,000 familias o sea unos 2.5 millones de panameños son pobres o indigentes.
Del 2009 al 2013, la desigualdad permanece igual.	La desigualdad se ha profundizado gravemente. Mientras que en el 2008 la diferencia entre los hogares de más altos ingresos (decil 10) y los de menos ingresos (decil 1), era 22 veces mayor, en el 2012 este margen aumento a 35 veces.
Hay Pleno empleo Tasa de desempleo: 4%	34% de la fuerza laboral está en informalidad. 167,000 hogares campesinos viven de la agricultura de subsistencia cuya cosecha sólo le alcanza 6 a 8 meses.

Fuente: INEC, CEPAL y MEF

Un primer grupo importante de ellas son los jóvenes, entre los que se destacan los denominados “NINIS”, que suman, 203 mil jóvenes entre 15 y 29 años de edad, ni estudian ni trabajan (Encuesta de hogares, Marzo 2013). La mayoría de ellos son del sexo femenino y suman 168 mil (83%), de las cuales 133 mil indican que están en esta condición por tener que cuidar a familiares.

También tenemos a la juventud menor de 30 años que logra graduarse a nivel superior. Este grupo cada año está conformado por unos 25,000 nuevos profesionales, sin embargo sólo 7,000 de ellos logran acceder a los puestos de trabajo.

Desde la perspectiva de la salud, la exclusión social tiene relación con la mala calidad de vida, las muertes prematuras y los años perdidos por discapacidad. En lenguaje llano, hablamos de todas aquellas personas que no hubiesen fallecido tempranamente y de aquellas personas que vivieron y viven años de dolor y discapacidad, si hubiesen tenido las condiciones mínimas necesarias para vivir decorosamente.

Estudios de la Organización Mundial de la Salud (OMS) indican que,

- Los niños de familias pobres corren un riesgo mucho mayor de morir antes de cumplir los cinco años que los de familias más ricas; (UNICEF, 2011)
- Los panameños con condiciones socioeconómicas adversas viviremos unos 12 años menos de vida o en situación de discapacidad, respecto que quien vive en óptimas condiciones;(OMS 2011)
- Los derrames cerebrales se producen más en personas que no están cubiertas por la seguridad social;
- El 62% de las muertes de niños menores de 12 años, se hubiesen evitado si Panamá tuviese la tasa de mortalidad de los Estados Unidos de 1970; (CELADE, 2011)
- Las dos terceras partes de las mortalidades circulatorias de menores de 60 años se producen principalmente entre personas que pertenecen al I y II quintil.
- Anualmente dejan de existir unas 4,000 personas menores de 70 años cuyas muertes no debieron producirse, de vivir en ambientes y con estilos de vida óptimos. (OMS 2011).

Estas cifras nos indican que el modelo de crecimiento económico con exclusión social produce resultados acordes con las políticas neomalthusianas o un número similar a las víctimas de una guerra convencional. Siguiendo los estudios de CELADE, 51,000 niños menores de dos años y 90,000 personas en edad productiva no debieron morir en las tres últimas décadas. Esta lógica